

24 Octubre

El icono «La alegría de todos lo que sufren»

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas de la fiesta

Tono 2

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica. :

Oh bueno, tú intercedes por todos los que con fe acuden a tu poderosa protección; Porque ante Dios nosotros, los pecadores, siempre agobiados por muchos pecados, no tenemos otra liberación en las desgracias y en los dolores, oh Madre de Dios Altísimo. Por tanto, nos inclinamos ante ti; libra a tus siervos de toda mala circunstancia.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Tú eres la alegría de todos los que sufren, y el protector de los oprimidos, el alimento de los hambrientos, el consuelo de los viajeros, el refugio para los azotados por la tempestad, la visita de los enfermos, la protección y la ayuda de los enfermos, el bastión de la vejez, oh Purísima Madre del Dios Altísimo. Apresúrate, te rogamos, a salvar a tus siervos.

Tono 4

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¡Alégrate, oh Purísima Madre de Dios! ¡Alégrate, esperanza de los fieles! ¡Alégrate, limpieza del mundo! ¡Alégrate, tú que libras a tus siervos de todos los dolores! ¡Alégrate, refugio de los azotados por la tempestad! ¡Alégrate, luz de todo el mundo! ¡Alégrate, consolador y ayudante de los cristianos! ¡Alégrate, refugio y salvación de todos los que te bendicen, oh Esposa de Dios!

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Alégrate, hermosura de Jacob, a quien Dios escogió y amó, portal para los salvos, liberación de la maldición, oh bendita, matriz que contenía a Dios, restauración de los caídos, más santa que los querubines y más exaltada que todos. creación, trono de fuego del Verbo, nube desde donde ha brillado el Sol, concediendo gran misericordia a los que están en tinieblas.

Tono 8:

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

¡Alégrate, alegría de los ángeles! ¡Alégrate, gloria de la humanidad! Alégrate, esperanza e intercesión, baluarte y auxilio de los fieles, oh purísima Soberana Señora y Madre de Dios, que sin conocer varón has engendrado a Dios, Redentor del mundo, en carne. No desdeñes a tus siervos, sino con tus súplicas líbranos de las tentaciones, de las desgracias y de las malas circunstancias que nos rodean, oh alegría de todos los que sufren, único refugio de los Cristianos.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¡Alégrate, oh Teotokos, cantada por todos, porque has encontrado vida que brota para los fieles! ¡Alégrate, Señora Soberana de toda la creación, bendita! ¡Alégrate, zarza no quemada! ¡Alégrate, monte santo! ¡Alégrate, jardín vivificante! ¡Alégrate, anima el paraíso! ¡Alégrate, Virgen Madre! ¡Alégrate, Esposa de Dios!

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

¡Alégrate, oh Teotokos, Madre de Cristo! ¡Alégrate, nuestra única esperanza, ayuda de la humanidad! ¡Alégrate, faro radiante de Luz! ¡Alégrate, lámpara de santidad! ¡Alégrate, carro de fuego de la Palabra! ¡Alégrate, morada divina! Alégrate, fuente de alegría, que derramas el agua de la gracia sobre quienes a ti recurren.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¡Alégrate, alégrate de todo el mundo! ¡Alégrate, templo del Señor! ¡Alégrate, montaña densamente boscosa! ¡Alégrate, refugio de todos! ¡Alégrate, candelero de oro! ¡Alégrate, preciosa gloria de los ortodoxos! ¡Alégrate, María, Madre de Cristo Dios! ¡Alégrate, paraíso! ¡Alégrate, mesa divina! ¡Alégrate, oh tabernáculo! ¡Alégrate, tinaja de oro! ¡Alégrate, esperanza de todos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Venid, asambleas de los que amáis las fiestas de la Iglesia, bendecimos a la Santísima Virgen, la divina Doncella, porque ella es mediadora de la alegría y de la salvación del mundo, por haber dado a luz a Cristo Dios. Porque el Padre sin principio reclamó para sí esta hija, la única elegida de todas las generaciones; y el Verbo co-principio e igualmente eterno la escogió por Madre suya; y el Espíritu Santo la unió piadosamente a sí mismo como una esposa purísima. Con incesantes himnos las huestes del Altísimo, teniendo a Gabriel como capitán en jefe, la engrandecen como a una escogida de Dios y bendita entre las mujeres, clamando: ¡Alégrate, porque el Señor está contigo! Y con el profeta David, los patriarcas, los profetas y todos los santos la coronan con voces alegres, clamando en alta voz: La reina estaba a tu diestra, oh Maestro, con una vestidura de oro, adornada con divinas gracias. Y nosotros, los indignos, la cantamos como poderosa ayudante de nuestra raza, diciendo: ¡Alégrate, maravilloso adorno de la Iglesia y admirable protección del mundo entero! ¡Regocíjate, aliado en la batalla por los reyes fieles y el poder de los guerreros! ¡Alégrate, protección, alabanza y alegría de todos los

nacidos de la tierra! ¡Alégrate, consuelo divino de todos los que sufren y están oprimidos!
¡Alégrate, divinamente gozoso, el Señor está contigo, concediendo al mundo una gran misericordia a través de ti!

Entrada.

El Proquimeno del día

Lectura

Génesis (28:10-17)

10 Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán.

11 Llegó a un determinado lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Tomando una piedra de allí mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar.

12 Y tuvo un sueño: una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

13 El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré a ti y a tu descendencia.

14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia.

15 Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido».

16 Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía».

17 Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar: no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».

Ezequías (43:27-44:4)

27 Concluidos estos días, a partir del día octavo, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar los holocaustos y sacrificios de pacificación, y yo os los aceptaré

1 Luego me hizo volver al pórtico exterior del santuario que mira hacia oriente. Estaba cerrado.

2 El Señor me dijo: «Este pórtico permanecerá cerrado. No se abrirá nunca y nadie entrará por él, porque el Señor, Dios de Israel, ha entrado por él. Por eso quedará cerrado.

3 El príncipe, porque es príncipe, podrá sentarse allí para comer el pan en presencia del Señor. Entrará por el vestíbulo del pórtico y saldrá por el mismo camino».

4 Después me llevó por el pórtico septentrional hasta la fachada del templo. Vi que la Gloria del Señor llenaba el templo del Señor, y caí rostro en tierra.

Proverbios (9:1-11)

- 1 La sabiduría se ha hecho una casa, ha labrado siete columnas;
- 2 ha sacrificado víctimas, ha mezclado el vino y ha preparado la mesa.
- 3 Ha enviado a sus criados a anunciar en los puntos que dominan la ciudad:
- 4 «Vengan aquí los inexpertos»; y a los faltos de juicio les dice:
- 5 «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado;
- 6 dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia».
- 7 Quien corrige al insolente recibe insultos; quien reprende al malvado, desprecios.
- 8 No corrijas al insolente, que te odiará; reprende al sensato y te querrá;
- 9 instruye al sabio, y será más sabio; enseña al honrado, y aprenderá.
- 10 El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, conocer al Santo implica inteligencia.
- 11 Por mí prolongarás tus días, se añadirán años a tu vida;

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 8

Oh Madre de Dios, intercesora por todos, alegría de los tristes y gran consuelo de los que lloran; Con los ángeles, los apóstoles y todos los santos, rogamos a tu Hijo, Cristo nuestro Dios, que nos libre en la hora del terrible juicio, de la condenación, para que, habiendo adquirido por ti la salvación, te glorifiquemos siempre como bienaventurado.

Con fe huyo a tu protección, oh purísima Natora de Dios: sálvame de las tentaciones y de las desgracias, de la retribución de las pasiones y de la malicia de los demonios, porque tienes un abismo de misericordia y te muestras mediadora. de salvación que dio a luz al Dios misericordioso, el único que es muy compasivo y lleno de bondad amorosa.

Oh, todo-puro, el Verbo sin principio, habiéndote encontrado sola entre las mujeres de todas las edades para ser la hermosa hermosura de Jacob, y habiendo hecho Su morada dentro de ti, por amor a la misericordia, ha renovado la naturaleza humana. A él suplicas sin cesar, que nosotros, que te honramos como gozo y salvación del mundo, seamos librados de toda desgracia y tristeza. Cantemos el portal del cielo, el arca, la montaña santísima, la nube luminosa, la escalera celestial, el paraíso noético, la liberación de Eva, el gran tesoro del universo entero, porque en ella se ha obrado la salvación. del mundo y la remisión de la antigua transgresión. Por lo tanto, clamamos en voz alta a ella: Ruega a tu Hijo y a Dios, que conceda el perdón de los pecados a aquellos que se postran ante ti y con alegría celebran tu fiesta honrada, oh bendita Madre de Dios, nuestra gloria y alegría.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Con trompeta entonemos himnos, porque la Virgen Madre, Reina de todos, inclinándose desde lo alto, corona de bendiciones a quienes le cantan himnos. Que se reúnan reyes y príncipes y aplaudan en alabanza a la reina que dio a luz al Rey que, en su amor por la humanidad, se complació en soltar a los que antes estaban retenidos por la muerte. Oh vosotros, pastores y maestros, reunidos, cantemos a la Purísima Madre del Buen Pastor, la que es mucho más espaciosa que los cielos, el arca animada del Señor, el trono de fuego del Maestro, la tinaja de oro que contenía el Maná celestial, puerta cerrada de la

Palabra, refugio de todos los cristianos. Pueblos todos, alabandola con elocuentes himnos, digamos así: Oh Madre de Dios Verbo, concédenos el reino de los cielos a nosotros, los humildes, porque nada es imposible para tu mediación.

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la fiesta

Tono 2

A la raza cristiana Cristo te ha dado como uno más alto que todo el cielo y la tierra, más glorioso que los querubines y más honorable que toda la creación, una ayuda y un refugio poderoso para salvarnos y protegernos a los pecadores que recurrimos a ti. Por eso te cantamos, oh Señora, refugio de todos, y celebramos radiantemente tu honrada y justa fiesta favorable, oh gozosa alegría de todos, suplicando a Cristo que por ti nos conceda gran misericordia.

Stijo: Escucha, hija, y mira, e inclina tu oído.

Tono 5

Cantemos con esplendor el himno de David a la Doncella Esposa de Dios, Madre de Cristo, Rey de todos: A tu diestra estaba la Reina, oh Maestro, vestida con una vestidura de oro, labrada con diversos colores; porque, habiendo hecho a la escogida entre las mujeres aún más hermosa que todo el mundo, se agradó de nacer de ella, por amor de su misericordia; y ha dado a la única bendita de su pueblo como ayudadora, para que vigile y proteja a sus siervos de toda desgracia.

Stijo: Los ricos del pueblo suplicarán tu rostro.

Tono 7

Oh Teotokos, tú eres una montaña más grande y más gloriosa que el monte Sión; porque no pudiendo soportar el descenso de la gloria de Dios en imagen y sombra, ardió con fuego, y allí se manifestaron relámpagos y truenos; pero tú, sin consumirte, llevaste en tu seno la Palabra de Dios, que es el fuego divino. Por tanto, oh Señora, no dejes nunca de visitar a tus siervos con tu misericordia, porque de tu Hijo y de Dios has recibido el don de velar y proteger a tu rebaño Cristiano.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Considera las súplicas de tus siervos, oh Inmaculado, sofocando los malvados ataques que se dirigen contra nosotros y librándonos de todo dolor, porque a ti tenemos como confirmación firme y segura, y tu intercesión hemos adquirido. para que no seamos avergonzados los que te invocamos. Apresúrate a suplicar por los que con fe claman a ti: Alégrate, oh Señora, auxilio, alegría y protección de todos, y salvación de nuestras almas.

Bendición de los panes

Troparios

Tono 4

A la Teotokos nosotros, los pecadores y los humildes, ahora nos apresuramos con fervor; y caemos arrepentidos, clamando desde lo más profundo de nuestra alma: ¡Oh Soberana Señora, ten piedad y misericordia de nosotros! *Apresúrate, porque estamos pereciendo a causa de la multitud de nuestros transgresiones! ¡No apartes a tus siervos con las manos vacías, porque a ti tenemos como única esperanza! (dos veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aunque seamos indignos, no podemos dejar de proclamar tu poder, oh Teotokos; porque si no intercedieras en oración, ¿quién nos libraría de tales desgracias? ¿Quién nos habría mantenido libres hasta ahora? No te abandonaremos, Oh Señora, porque tú siempre salvas a tus siervos de todo mal. (una vez)

MAITINES

Troparios

Tono 4

A la Teotokos nosotros, los pecadores y los humildes, ahora nos apresuramos con fervor; y caemos arrepentidos, clamando desde lo más profundo de nuestra alma: ¡Oh Soberana Señora, ten piedad y misericordia de nosotros! *Apresúrate, porque estamos pereciendo a causa de la multitud de nuestros transgresiones! ¡No apartes a tus siervos con las manos vacías, porque a ti tenemos como única esperanza! (dos veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aunque seamos indignos, no podemos dejar de proclamar tu poder, oh Teotokos; porque si no intercedieras en oración, ¿quién nos libraría de tales desgracias? ¿Quién nos habría mantenido libres hasta ahora? No te abandonaremos, Oh Señora, porque tú siempre salvas a tus siervos de todo mal. (una vez)

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Alivia el dolor de mi alma angustiada, oh tú que has enjugado cada lágrima de la faz de la tierra; porque tú alejas el dolor de toda la humanidad, poniendo fin a los dolores de los pecadores. A ti todos hemos adquirido como nuestra esperanza y confirmación, oh Santísima Virgen Madre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alivia el dolor de mi alma angustiada, oh tú que has enjugado cada lágrima de la faz de la tierra; porque tú alejas el dolor de toda la humanidad, poniendo fin a los dolores de los pecadores. A ti todos hemos adquirido como nuestra esperanza y confirmación, oh Santísima Virgen Madre.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 6

:

Oh buena Virgen Teotokos, esperanza del mundo, rogamos sólo a tu imponente intercesión. Ten piedad de los desamparados y suplica al Dios misericordioso, que nuestras almas sean libradas de toda amenaza, oh tú que eres la única bendita.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh buena Virgen Teotokos, esperanza del mundo, rogamos sólo a tu imponente intercesión. Ten piedad de los desamparados y suplica al Dios misericordioso, que nuestras almas sean libradas de toda amenaza, oh Tú que eres el único bendito.

Polieleos

Magnificación:

Es digno de magnificarte, oh Teotokos, que eres más honorable que los querubines y más gloriosa sin comparación que los serafines.

O

Te magnificamos, oh inmaculada Madre de Cristo nuestro Dios, y honramos tus trabajos y tu precioso omoforio, porque el santo Andrés te vio en el aire, rogando a Cristo por nosotros.

Stijo: El que mora con la ayuda del Altísimo, morará al amparo del Dios de los cielos.

Stijo: Acuérdate, oh Señor, de David y de toda su mansedumbre.

Stijo: Cómo juró al Señor, y prometió al Dios de Jacob.

Stijo: He aquí, lo hemos oído en Efratah; lo hemos encontrado en los campos del bosque.

Stijo: Cosas gloriosas se hablan de ti, oh Ciudad de Dios.

Stijo: Dios está en medio de ella, y ella no será conmovida.

Stijo: Del fruto de tus lomos pondré sobre tu trono.

Stijo: Porque el Señor ha elegido a Sión; él la ha escogido para su habitación.

Stijo: El Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Stijo: Santidad y majestad están en su santuario.

Stijo: Santo es tu templo, maravilloso en justicia.

Stijo: La santidad conviene a tu casa, oh Señor, hasta la longitud de los días.

Stijo: Haré que tu nombre sea recordado por todas las generaciones.

Stijo: Bendito sea el Señor por los siglos, y por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, ¡Gloria a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 6

El consuelo de los afligidos, la renovación de los afligidos, eres Tú, oh Teotokos, todo himno, salva tu ciudad y tu pueblo, oh conciliación de los que luchan, calma de los azotados por la tempestad, oh tú que eres la única intercesor. para los fieles.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

El consuelo de los afligidos, la renovación de los afligidos, eres Tú, oh Teotokos, todo himno, salva tu ciudad y tu pueblo, oh conciliación de los que luchan, calma de los azotados por la tempestad, oh tú que eres la única intercesor. para los fieles.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación (dos veces)

Stijo: Oye, hija, y mira, e inclina tu oído.

Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación

El Evangelio

Lucas (1:39-49, 56)

39 En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá;

40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41 Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo

42 y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

43 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

44 Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

46 María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

47 se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

48 porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

49 porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,

56 María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Oh fieles, como el Arcángel cantemos a la que es verdaderamente la antecámara celestial y la puerta que está cerrada, clamando a gran voz: Alégrate, tú por quien Cristo, Salvador de todos, nuestro Dios, Dador de vida, surgió para nosotros. a nosotros. Derriba a los tiranos, nuestros impíos enemigos, con tu mano, oh purísima, esperanza de los Cristianos.

CANON

ODA 1

Primer canon a la Teotokos

Tono 4

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser visto celebrando fiesta radiante, alabando gozosamente sus maravillas. ¿Qué digno himno puede ofrecerte nuestra debilidad? Sólo el de la alegría, que Gabriel nos ha enseñado místicamente: ¡Alégrate, oh Virgen Teotokos, Madre soltera!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, fuente de gracia! ¡Alégrate, escalera y portal del cielo! Alégrate, candelero y cántaro de oro, y monte inexpugnable, que para el mundo diste a luz a Cristo, el Dador de la vida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh intercesor de toda mi vida, líbrame de muchas desgracias. Oh purísima Esposa de Dios, sálvame del tormento venidero, para que pueda cantarte con voz de acción de gracias.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh buena Señora Teotokos, alegría de los afligidos, que escuchas fácilmente a todos los que sufren y ayudas a los afligidos: concede gracia a aquellos que se atreven a cantarte. Oh Señora que has adquirido gracia de gran riqueza, con tu audaz oración líbrame gloriosamente de la tentación, oh alegría de los que sufren.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú, que eres la única que defiendes a los que huyen fervientemente a tu protección en medio de las tentaciones, oh purísima: como eres bueno, acepta estas súplicas que proceden de nuestro corazón.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cantemos al Señor, que guió a su pueblo a través del Mar Rojo: porque sólo Él ha sido glorificado gloriosamente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Abrumado por las olas del mar de la vida, retenido por las malas tentaciones, he fijado mi rumbo hacia el tranquilo puerto de tu protección. Por tanto, líbrame de los males, oh Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh puro, Dios, que se complació en tomarte carne, te ha puesto como refugio para los que se encuentran en medio de desgracias. Concede tu ayuda a tus siervos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú, que eres el único bendito y divinamente gozoso, que has dado a luz un gozo inefable para nosotros: Quita la pena de mi alma, te lo ruego, y alegra mi corazón.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh purísima, líbrame del engaño demoníaco, de la miseria, del daño y de la tentación, para que con fe pueda glorificarte a ti que, después de Dios, eres mi ayuda y protección.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh tú que eres la esperanza de los desesperados, la restauración de los caídos, el consuelo de los afligidos, que has dado a luz la Luz divina: Ilumina mi alma que está en tinieblas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, fieles, a la Virgen, como lo hizo Gabriel, y clamemos con reverencia: ¡Oh pura, que has dado a luz la alegría, verdaderamente has sido adornada! ¡Alégrate, oh bendita!

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Primer canon a la Teotokos

Tono 4

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen dadora de Dios, sé la confirmación, el refugio y la protección de aquellos que acuden a ti con fe y te confiesan como Madre de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh inmaculada, tú eres mi fuerza, mi alegría y mi alegría, un baluarte firme y un intercesor que me libra de la tentación y la desgracia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Nacimiento de Dios, mirándome con tus ojos misericordiosos y mansos, que estoy rodeado de malas circunstancias y tristeza, librame rápidamente, porque a ti llamo en mi ayuda.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, derramas por todas partes torrentes de curación, porque el Señor de la misericordia, que nació de ti de una manera que sobrepasa el entendimiento, te ha revelado como una fuente de tierna compasión, oh Señora.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Eres fuente de misericordia que concede consuelo a los afligidos. Por tanto, oh Señora, derrama sobre mí una fuente de las aguas de tus misericordias, y apaga el horno de mis pasiones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Desprovisto de toda ayuda, a ti, oh inmaculado, mi poderoso preservador y protección, recurro. Por tanto, no me niegues tu divina protección.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señor, tú eres la confirmación de los que huyen a Ti, Tú eres la Luz de los que están en la oscuridad, y mi espíritu te canta.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres la esperanza, el auxilio y la alegría, la protección y el refugio de los nacidos en la tierra, oh Señora, Madre de la Vida. Por tanto, te suplicamos: Envía tu ayuda a todos los que te cantan, oh Purísima.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Librada por ti de la desgracia y habiendo recibido alegría por ti, todos te glorificamos como una buena benefactora y una ayuda loable y loable, oh Madre soltera.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Bendito es el fruto de tu vientre, oh Virgen Teotokos, gozo de todos, porque has dado a luz para el mundo entero el gozo y la alegría que alejan el dolor del pecado, oh Esposa de Dios.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

A ti te he adquirido como preservador en medio de las tentaciones, a ti te tengo como mi intercesor siempre vigilante ante Dios. Que pueda encontrar que eres aquel que me libra de toda condenación en el Día del Juicio, oh purísimo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Magnífica la misericordia y el auxilio de tus oraciones sobre mí, oh purísima, y líbrame de las tentaciones y de los dolores, oh tú que has dado a luz la alegría del mundo. ¡Oh tú que recibiste la plenitud de la alegría, acepta de nosotros, tus siervos, el saludo del Arcángel: Alégrate, oh tú que diste a luz la alegría del mundo! Alégrate, jarra, de donde viene el maná celestial. ¡Ha sido entregado a todos los fieles! ¡Alégrate, oh bendita!

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 7

¡Alégrate, oh Soberana Señora, nube del Sol inefable y noético! ¡Alégrate, lámpara radiante! ¡Alégrate, candelero de oro! Por ti, oh santísima, Eva ha sido librada de la maldición. Pero, como tienes audacia ante tu Hijo y Dios fácilmente apaciguado, no dejes de orar por nosotros en tu súplica maternal, oh Purísima.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh Soberana Señora, nube del Sol inefable y noético! ¡Alégrate, lámpara radiante! ¡Alégrate, candelero de oro! Por ti, oh santísima, Eva ha sido librada de la maldición. Pero, como tienes audacia ante tu Hijo y Dios fácilmente apaciguado, no dejes de orar por nosotros en tu súplica maternal, oh Purísima.

ODA 4

Primer canon a la Teotokos

Tono 4

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: Gloria a Tu poder, oh Cristo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora, esperanza de los desesperados, ayuda de los pobres, consuelo de los que

lloran, limpieza de los pecadores, guía de los descarriados, sanadora de los enfermos y restauración de los caídos: ¡Salva a tus siervos!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No somos ajenos a tu ayuda en medio de los dolores, oh Señora. Por tanto, ayúdanos ahora rápidamente, extendiendo tu mano hacia nosotros que somos cruelmente sacudidos por la tempestad, oh pura, sé misericordiosa con nuestras debilidades, concediéndonos un gozo rápido, oh Madre de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh purísima Madre de Dios y Señora, supremamente buena y ferviente ayudadora de los pecadores y humildes: Salva a tus siervos de la desgracia, del dolor y del pecado. Oh Cristo, acepta a tu gloriosísima Madre que ora por el mundo y clama misericordiosamente a Ti: «¡Oh Hijo mío, acepta mi súplica y calma tu ira sobre la tierra!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, sé tú para mí, tu sierva, amparo, auxilio y refugio; y líbrame del mal sin límites, para que pueda cantarte, oh Purísima: ¡Gloria a tu inefable alumbramiento!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh buena, tú eres mi esperanza, escudo y confirmación, mi liberación de los males, la iluminación de mi alma, mi alabanza, baluarte y poder.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Desde la montaña ensombrecida, desde la única Teotokos, el Profeta en visión divina previó Tu venida en la carne, oh Verbo, y con temor glorificó Tu poder.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú siempre me salvas de grandes y diversas ofensas y tentaciones; Por eso, como has dado a luz al Señor, te ruego y recorro a ti, socorro invencible de los afligidos: con tus súplicas sácame de la desgracia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«Oh mi Dios de tierna compasión, Dios y Amante de la Humanidad, que tienes misericordia: ¡derrama tu misericordia sobre mí ahora!» Así os suplica vuestra Madre, mi esperanza y ayuda.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Pura, extiende tu misericordia y tierna compasión sobre tus siervos que siempre te suplican, salvándolos de todo dolor y tormento con tus súplicas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, hermoso palacio del Verbo, virginal cámara nupcial de Cristo! ¡Alégrate, alégrate de todo el ejército incorpóreo! ¡Alégrate, alegría, ayuda y esperanza de la humanidad!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concédeme la salvación del alma y del cuerpo, oh Inmaculado, y concédeme la curación al enfermo y la liberación del mal.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Quién puede interceder ante el juez por mis malas acciones y mis muchas transgresiones, sino tú, oh tú, el único ayudante de los pecadores?

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Primer canon a la Teotokos

Tono 4

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres mi fuerza, eres mi jactancia, alegría y protectora, mi ayuda y refugio, e intercesora invencible, oh Santísima Virgen Teotokos. Por tanto, salva a tu siervo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sálvame de las profundidades de la tentación y del dolor, del dolor y de las pasiones de mi cuerpo, oh Señora, y preserva mi alma en la divina tranquilidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh intercesor seguro, esperanza de los cristianos, divinamente gozoso: acepta estas súplicas de nosotros que te invocamos y oramos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres mi protección y mi firme alabanza, oh Señora Teotokos, porque de ninguna manera desdeñas a quienes recurren a ti.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Pura, el Hijo de Dios, que hizo su morada dentro de ti, forjó de ti una casa de gloria, un monte santo de Dios, una novia y una cámara nupcial, un templo de santidad y un paraíso de dulzura y luz eternas para nosotros.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Pura, habiendo adquirido tu oración como baluarte inexpugnable, clamamos a ti: Oh Señora, ten piedad y disipa a nuestros enemigos, visibles e invisibles.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dispersa, oh Verbo, las tinieblas de mi alma, oh Cristo Dios, Dador de luz, Habiendo expulsado las tinieblas primordiales del abismo, concédeme la luz de tus mandamientos, que temprano en la mañana Puedo glorificarte.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Doncella, Dios te ha amado, hermosura de Jacob, adornándote con todo lo que desde el principio había estado envuelto por las tinieblas de la transgresión. Como la niña de tus ojos guardas mi alma bajo el amparo de tus alas, oh buena y purísima, y líbrala de la venganza y el tormento de los espíritus malignos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Librados por ti del dolor de nuestra primera madre, oh Madre de Dios, hemos sido colmados de consuelo, oh tú que por todos has engendrado la alegría y la alegría universal.. Por lo tanto, oh toda-himnada, con tus oraciones guardas de la desgracia a quienes te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Entregado por ti de nuestros muchos pecados, debilidades, enfermedades y crueles aflicciones, te damos gracias, oh Purísima Señora, porque eres una esperanza firme para tus fieles servidores.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Uniéndonos al divino Gabriel, clamamos fielmente a la Teotokos: ¡Alégrate, oh Virgen santa, llena eres de gracia! El Señor está contigo, Quien, habiendo destruido el dolor por tu causa, ha concedido la alegría al mundo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sana mi alma atormentada por el dolor, oh tú que has dado a luz a Aquel que quita las aflicciones, oh Señora purísima.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Primer canon a la Teotokos

Tono 4

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Teotokos, te suplico, sanadora de los enfermos, la restauración de los caídos, la limpieza de los pecadores; y con lágrimas caigo y clamo a ti: «Como tú eres poderoso, sálvame tú mismo que estoy pereciendo.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Eres una muralla inexpugnable. Tú eres una protección firme, oh buena Teotokos. Eres un poderoso intercesor para tu siervo. Por lo tanto, siempre te invoco y recurro a tu protección.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con el ángel fielmente clamamos a ti, oh Virgen: ¡Alégrate, oh pura Teotokos, que eres la alegría del mundo! Concédenos tu alegría y abate nuestro dolor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Madre del Señor, tú eres el deleite de los ángeles, el gozo de los tristes, intercesora por los cristianos. Ayúdanos y líbranos del tormento eterno.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En el Día del Juicio, cuando seré liberado de las ataduras de la carne, intercede por mí, oh Madre de Dios, y líbrame de las garras de los demonios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mírame, humilde como soy, oh Señora, y sálvame contra toda esperanza, porque tú eres mi esperanza y protección, la vida y la luz de mi corazón y mi confirmación, oh Teotokos.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Atrapado por una multitud de pecados, oh Amante de la humanidad, como el Profeta, caigo ante Tus tiernas compasiones. Acéptame oh Señor y sálvame.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Noche y día, abiertamente y en secreto, los que fielmente te glorificamos acudimos a tu protección, oh Virgen purísima.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te tenemos como ayuda en medio de las tentaciones, poderosa salvación en medio de los dolores y auxilio en medio de las desgracias, oh siempre Virgen.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Teotokos, tú eres la belleza de los santos y honrados ángeles, la alegría de los hombres. Guíame a la vida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eras palacio y trono de fuego del Rey de gloria, oh Virgen, que eres más exaltada que los querubines y serafines. Por lo tanto, toda criatura que respira te glorifica como Madre del Creador.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

¡Alégrate, tenazas que sostuviste la brasa divina! ¡Alégrate, sello de los profetas y jactancia de los apóstoles, oh Purísima Teotokos, por cuya causa hemos sido liberados de la corrupción!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Teotokos, que has dado a luz al Abismo de la compasión, salva mi alma de los dolores de la vida y ábreme las puertas de la vida espiritual; porque en ti he puesto mi única esperanza.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 6

No tenemos otra ayuda que tú, no tenemos otra esperanza que tú, oh Señora.
Ayúdanos, porque en ti hemos puesto nuestra esperanza y en ti nos gloriamos. *Nunca seamos avergonzados, *porque somos tus siervos.

Ikos

Extiende tus manos, con las que recibiste al Maestro de todos como a un Niño, para que recibamos de ellas abundancia de bondad. En tu poderosa oración, no nos abandones a los que confiamos en ti, y ten piedad de nosotros en tu infinita humildad, y concede a nuestras almas tu tierna compasión, derramándola eternamente; porque a ti tenemos los pecadores como protector contra los males y desgracias que nos acosan. Y como tienes la compasión de la bondad amorosa, apresúrate a ayudarnos y a salvarnos, intercediendo siempre por aquellos que te honran, oh Teotokos.

ODA 7

Primer canon a la Teotokos

Tono 4

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor y Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, Bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo envejecido por las pasiones, las tentaciones incesantes y el dolor, y habiendo llegado al ocaso de mi vida privado de virtud, vencido por la pereza, a ti clamo en voz alta, oh Señora: «¡Ten piedad de mí, consuelo de los mortales!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, fuente de agua de la inmortalidad, paraíso de las delicias! ¡Alégrate, baluarte de los fieles! ¡Alégrate, tú que no has conocido el matrimonio! ¡Alégrate, gozo universal, por quien ha brillado sobre nosotros el alabado y supremamente glorioso Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres ayuda para todos en el mundo, baluarte para los cristianos y refugio seguro, oh María Purísima. Por lo cual, honrándote con fe, clamamos a Cristo: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh profundidad de tu tierna compasión, oh Virgen! Porque desatas las ataduras del dolor ilimitado y la tentación de aquellos que claman a ti en la necesidad y en toda mala circunstancia, por lo tanto, ayuda ahora a aquellos que te alaban, oh bendita.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como eres la única esperanza y ayuda de los fieles, oh Nator de Dios, apresúrate a ayudar a tus siervos que están abrumados por las penas y el dolor, y recurren a ti con amor sincero.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios, te ofrecemos gozosa acción de gracias, porque verdaderamente, por ti hemos sido librados de toda mala circunstancia, y, como tú has dicho, a ti clamamos: ¡Bendita seas!

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Una vez en Babilonia el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Hemos pasado la tarde en el lamento del dolor y la expectativa del mal; sin embargo, deificados por tu piadosa protección, oh Virgen, hemos encontrado alegría en la mañana, porque tú nos has salvado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo adquirido tu protección ante Dios como refugio divino, oh Señora, todos recurrimos a ti en medio de nuestras tentaciones, persecuciones y pecados, y por ti somos transformados, oh Purísima.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora, tú eres el refugio de los pecadores, la restauración de los que han sido abatidos; por lo que huyo a tu protección. ¡Sálvame, oh Esposa de Dios!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En la perplejidad y en el dolor, y en medio de las desgracias, te invoco fervientemente desde lo más profundo de mi corazón, oh Purísima: Date prisa en librame y concédeme el consuelo, oh Purísima.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Virgen santísima, alegría de todos los fieles que sufren, líbrame de toda tentación y dolor, de la malicia de los que me odian; y de los pecados y de diversas enfermedades líbrame.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen pura, resplandeces de luz, habiendo recibido en ti la Luz incesante, iluminando a los que con fe te claman: ¡Bendito el fruto de tu vientre, oh Purísima!

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Primer canon a la Teotokos

Tono 4

La descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «¡Oh todas las obras del Señor, alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, glorioso trono de Dios! Alégrate, baluarte de los fieles, a través de quien Cristo la Luz ha brillado sobre los que están en las tinieblas, pero te bendigo y clamo en voz alta: «¡Oh todas las obras del Señor, alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te cantamos, oh purísima Madre de Dios, ¿y quién no te glorifica a ti, que eres verdaderamente buena y esperanza de nuestras almas? Por tanto, oh purísima, acepta mi súplica.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres la salvación de toda la humanidad, porque inefablemente has dado a luz a Dios, oh Teotokos, salvando a los fieles, guiando a los ciegos y restaurando a los caídos. Por tanto, alabándote, clamamos a Cristo: «¡Oh todas las obras del Señor, alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh puro, siempre derramas corrientes de curación sobre los fieles; por lo tanto, aprovechándonos de su abundante gracia, alabamos a tu Descendencia, oh puro, y lo exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A ti he confiado mi corazón, mi alma y mi cuerpo, oh Señora; porque no tengo otra esperanza, salvo ti, por quien recibo misericordia. Por tanto, concédeme tu rica gracia.

Mira ahora misericordiosamente mi oración, y concédeme alegría en lugar de tristeza, para que pueda alabarte, oh Señora, y clamar a tu Hijo: «¡Benedicid al Señor, oh todas las obras del Señor!»

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Glorificado en el monte santo, el Señor reveló a Moisés el misterio de la Siempre Virgen en las llamas de la zarza ardiente: «Alabadle y exaltadle supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Prediciéndote, oh purísima, el Espíritu de Dios ha dicho: Toda hermosa eres, amada mía; no hay mancha en ti.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios, gloria de los ángeles y salvación de la humanidad: sé tú mi garantía, para que pueda adquirir y recibir la remisión de los pecados que he cometido en el pasado, consciente o inconscientemente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Nosotros, los fieles, teniéndote a ti, después de Dios, como nuestra esperanza de salvación en medio de las tentaciones, clamamos en voz alta: «¡Oh todas las obras del Señor, alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen alabada, acepta este himno de labios blasfemos que gritan: ¡Alégrate, curación de los cuerpos atormentados por el dolor y salvación de las almas desesperadas!

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

No desdeñes a los que están atrapados en el dolor y la tentación, oh bueno, sino, escuchando esta pobre súplica, libéranos de grandes dolores, para que podamos cantar tu misericordia y ayuda, oh Pura.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, tú eres la confirmación de los que se mantienen firmes y la restauración de los caídos; Por tanto, levántame a mí, que estoy caído, para que pueda glorificarte, que eres bienaventurado y gozoso.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la

creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 1

Primer canon a la Teotokos

Tono 4

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: ¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh María, gran maravilla de toda la creación! ¡Alégrate, hija de David y Madre del Señor! ¡Alégrate, himno de Gabriel! Alégrate, refúgiate, confirmación y auxilio de todos los pecadores de la tierra, ¡oh santísimo!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Maestro, acepta misericordiosamente a tu Madre como intercesora en nuestro nombre, como te ha placido hacerlo, para que todas las cosas se llenen de tu bondad y para que todos te magnifiquen como Benefactor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh Virgen buena! ¡Oh alegría y refugio de todo el mundo! ¡Oh morada de los fieles y liberación del dolor! ¡Intercede por mí en la hora de mi muerte y líbrame de los demonios que buscan devorarme!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres el gozo de los ángeles; tú eres la belleza de los justos; tú eres la esperanza de los fieles; tú eres nuestra preservación; tú eres el puente que guía a aquellos que te magnifican con fe y amor hacia la vida que no envejece.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre del Hacedor de todos, espléndido consuelo de los afligidos, intercesora de los afligidos y protectora de los débiles: guárdame, oh buena, de la desgracia y de los ataques del enemigo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora, que eres la única visita de los enfermos, que eres la única restauración de los caídos, que eres la única guía y acceso a Dios, que eres la única mediadora de las bendiciones eternas: Ten piedad de mí, que soy la única que ha pecado más que ¡todos los otros!

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Bendito sea el Señor Dios de Israel, que exaltó el cuerno de la salvación a favor nuestro en la casa de su hijo David, donde la aurora de lo alto nos visitó, y nos guió por el camino de la paz. .

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura dadora de nacimiento de Dios, de una manera que trasciende la naturaleza nos has revelado el gozo de la vida eterna, oh Mediadora que has dado a luz al Salvador de todos, que manifiestamente has enjugado cada lágrima de la faz de la tierra, concediendo gozo a todo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen que no conociste varón, nos has aumentado el gozo, la alegría y la divina bienaventuranza de Dios; porque he aquí, llorando dolorosamente, nos alegramos con tus oraciones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Quienes recurren con fe a tu tierna compasión son librados de las dolorosas desgracias de la vida; por lo que incluso yo he huido a tu protección, oh Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te cantamos salmos, oh misericordioso, y te ofrecemos sin cesar el himno: Alégrate; porque has derramado alegría sobre todos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Derramándote la dulzura divina como el rocío, oh tú que has dado a luz la dulzura de todos, endulza mi alma que ha sido amargada por el veneno de la serpiente, y con tu mediación quita de mí el amargo daño, oh Soberana Señora, tú intercesor y alegría de los fieles.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición, yo te bendigo; y gloriándome, te glorifico fervientemente, oh Purísima. Por tanto, bendíceme a mí que te bendigo; líbrame de toda necesidad y dolor, y con tu mano sosténme invicto.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios!»

Exapostilario

Melodía: «Tu cámara...»

Bajo tu amparo huyen todas las generaciones de la humanidad, oh Virgen Soberana Señora; ilumina con la luz de tu nacimiento a nosotros, tus siervos pecadores, que oramos fervientemente y nos postramos ante Ti, y te imploramos paz para el mundo y gran misericordia para nuestras almas. (tres veces)

Las Alabanzas

Tono 2

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Venid, regocijémonos en la Teotokos y la Reina, la poderosa ayuda de nuestra raza; Acudid con alegría a su tranquila y maravillosa protección; porque a los fieles la Teotokos concede abundantes dones de curación de la fuente inagotable de su misericordia; de innumerables tentaciones, desgracias y malas circunstancias ella nos libra a los que piadosamente la glorificamos y honramos de una manera agradable a Dios. Por eso, con alegría clamamos a ella: ¡Alégrate, palacio de la Palabra! ¡Alégrate, novia soltera! ¡Alégrate, oh alegría nuestra! ¡Alégrate, Madre de la Vida! ¡Bendito el fruto de tu vientre!

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

¡Alégrate, María Santísima, Madre de Cristo! ¡Alégrate, tú que eres la alegría de todo el mundo! ¡Alégrate, soberano ayudante de los cristianos! ¡Alégrate, protector de los oprimidos! ¡Alégrate, refugio pronto y seguro para los afligidos! ¡Alégrate, divino consuelo de los huérfanos y de las viudas! ¡Alégrate, protección y sustentador de todos los pobres! ¡Alégrate, pronta liberación para todos en medio de la desgracia! ¡Alégrate, Señora, Esposa de Dios, esperanza de todos los cristianos!

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Alégrate, esperanza y protección de todos los cristianos, inmaculada Madre de Dios, que eres más honorable que toda la creación y más gloriosa que todo lo que hay en el cielo y en la tierra; porque tú diste a luz al Creador y Dios de todo. Sin embargo, oh Señora, acepta misericordiosamente nuestras súplicas y sálvanos siempre, porque eres buena y misericordiosa, para que con alegría veneremos tu santísimo icono y, siempre regocijados, te alabemos y magnifiquemos, oh alegría de tus fieles. servicio. (Dos veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Reunidos, oh asambleas de fieles, celebremos espiritualmente la fiesta de hoy, y con himnos de alabanza bendigamos a la divina Doncella, la Virgen Teotokos, diciendo: Alégrate, tú que fuiste la única elegida entre todas las generaciones para ser la Madre. de la Palabra pre-eterna! ¡Alégrate, morada de Aquel a quien nada puede contener!

¡Alégrate, alegría de los ángeles y serafines! ¡Alégrate, proclamación y gloria de los profetas! ¡Alégrate, adorno de los apóstoles y santos jerarcas! ¡Alégrate, fuerza de los mártires y gloria de todos los justos! ¡Alégrate, divino consuelo de los afligidos! ¡Alégrate, pronta liberación para ellos en medio de desgracias y tentaciones! ¡Alégrate, refugio y buen protector de todos los pecadores! Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia y de alegría, el Señor está contigo, quien por ti concede al mundo gran misericordia.

Gran Doxología.

Tropario

Tono 4

A la Teotokos nosotros, los pecadores y los humildes, ahora nos apresuramos con fervor; y caemos arrepentidos, clamando desde lo más profundo de nuestra alma: ¡Oh Soberana Señora, ten piedad y misericordia de nosotros! *Apresúrate, porque estamos pereciendo a causa de la multitud de nuestros transgresiones! ¡No apartes a tus siervos con las manos vacías, porque a ti tenemos como única esperanza!

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del Primer Canon

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Oh Virgen dadora de Dios, sé la confirmación, el refugio y la protección de aquellos que acuden a ti con fe y te confiesan como Madre de Dios.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Oh inmaculada, tú eres mi fuerza, mi alegría y mi alegría, un baluarte firme y un intercesor que me libra de la tentación y la desgracia.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Oh Nacimiento de Dios, mirándome con tus ojos misericordiosos y mansos, que estoy rodeado de malas circunstancias y tristeza, libérame rápidamente, porque a ti llamo en mi ayuda.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Oh Virgen, derramas por todas partes torrentes de curación, porque el Señor de la

misericordia, que nació de ti de una manera que sobrepasa el entendimiento, te ha revelado como una fuente de tierna compasión, oh Señora.

de la ODA 6 del Segundo Canon

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Noche y día, abiertamente y en secreto, los que fielmente te glorificamos acudimos a tu protección, oh Virgen purísima.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Te tenemos como ayuda en medio de las tentaciones, poderosa salvación en medio de los dolores y auxilio en medio de las desgracias, oh siempre Virgen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Virgen Teotokos, tú eres la belleza de los santos y honrados ángeles, la alegría de los hombres. Guíame a la vida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eras palacio y trono de fuego del Rey de gloria, oh Virgen, que eres más exaltada que los querubines y serafines. Por lo tanto, toda criatura que respira te glorifica como Madre del Creador.

Troparios

Tono 4

A la Teotokos nosotros, los pecadores y los humildes, ahora nos apresuramos con fervor; y caemos arrepentidos, clamando desde lo más profundo de nuestra alma: ¡Oh Soberana Señora, ten piedad y misericordia de nosotros! *Apresúrate, porque estamos pereciendo a causa de la multitud de nuestros transgresiones! ¡No apartes a tus siervos con las manos vacías, porque a ti tenemos como única esperanza!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Aunque seamos indignos, no podemos dejar de proclamar tu poder, oh Teotokos; porque si no intercedieras en oración, ¿quién nos libraría de tales desgracias? ¿Quién nos habría mantenido libres hasta ahora? No te abandonaremos, Oh Señora, porque tú siempre salvas a tus siervos de todo mal.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 6

No tenemos otra ayuda que tú, no tenemos otra esperanza que tú, oh Señora.
Ayúdanos, porque en ti hemos puesto nuestra esperanza y en ti nos gloriamos. *Nunca seamos avergonzados, *porque somos tus siervos.

El Proquimeno

Tono 3

Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Stijo: Porque ha mirado la bajeza de su sierva; porque he aquí, desde ahora en adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

La Epístola

Hebreos (9:1-7)

- 1 También la primera alianza tenía sus ritos para el culto y su santuario de este mundo.
- 2 Se instaló una primera tienda, llamada el Santo, donde estaban el candelabro y la mesa de los panes presentados.
- 3 Detrás de la segunda cortina estaba la tienda llamada Santo de los Santos,
- 4 que contenía el altar de oro para los perfumes y el Arca de la Alianza, revestida toda ella de oro, en la que se hallaban la urna de oro con maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de la alianza.
- 5 Encima del Arca estaban los querubines de la Gloria, que cubrían con su sombra el Propiciatorio. No hace falta explicarlo ahora al detalle.
- 6 Una vez instalado todo, los sacerdotes entran continuamente en la primera tienda para officiar allí.
- 7 En la segunda solo entra el sumo sacerdote, una vez al año, con la sangre que ofrece por sí y por los pecados de inadvertencia del pueblo.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

Levántate, oh Señor, a tu reposo, tú y el arca de tu santidad.

Aleluya, aleluya, aleluya

En verdad ha jurado el Señor a David, y no lo anulará.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (10:38-42; 11:27-28)

38 Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

39 Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

40 Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

41 Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas;

42 solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

27 Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

28 Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Verso de comunión

Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor.